

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

APÉNDICE

A LOS ARTICULOS SOBRE

SANT CABRIT Y SANT BASSA. (*)

En la introduccion de uno de esos artículos nos indujo á ser tal vez sobrado prolijos la idea que predominaba en nuestra fantasía. Léjos estábamos de presumir que esta especie de sueño dorado llegaria á realizarse de una manera harto vulgar y sencilla. Al través del ingenioso dédalo de inverosímiles sucesos y utópicas aventuras que estábamos fabricando, se nos abrió de improviso un llano sendero que en línea recta nos condujo al logro de nuestros deseos. Éxito con tal facilidad alcanzado pierde, si tanto se quiere, algo de poesía; pero exige de nuestra parte mayor agradecimiento. Sin tropezar en obstáculos que arredran, ni haber de sufrir contrariedades que irritan, hemos visto ya lo que tanto anhelábamos ver y tocado con la mano lo que considerábamos tan fuera de nuestro alcance, hemos podido cambiar un goce ficticio por una ocupacion ménos estéril,

(*) Véase el tomo I del MUSEO BALEAR.—Año 1875.
Año II.—Tomo III.—N.º 4.—31 Agosto 1876.

y registrar á nuestro sabor y someter á minucioso exámen el objeto de nuestras aspiraciones.

Una ligera insinuacion bastó para que una mano amiga nos franquease generosamente un abultado volumen, poco menor que en cuarto regular, escrito de mano en pergamino, mal trecho y grasiento por largo uso, y rotulado con el título de *Breviario majoricense*. Al vernos constituidos por algunos dias en usufructuarios de este precioso códice, nuestro corazon dió un rápido latido de contento; pero no tuvo mas tiempo que el de dar uno. En aquel momento, mas que por vana curiosidad, nos sentíamos impelidos por el vivo interés que despertara en nuestro pecho el curso de anteriores investigaciones, y bien se deja comprender que no tardamos en abrir el libro, y en abrirlo por un punto cercano al que debia contener las antiguas lecciones insertas en el sermon del P. Planas. Lo hojeamos con toda atencion, lo recorrimos desde el principio hasta el fin, y nada hallamos concerniente á lo que íbamos buscando. La pluma que cubrió sus páginas de caracteres góticos, y las salpicó de bordadas iniciales y de letras carmesíes, no trazó en parte alguna los nombres de los dos guerreros mallorquines en quienes se calificó de santidad el heroismo.

Mas, no se infiera de este silencio que la existencia y la desastrosa muerte de Cabrit y Bassa no pasan de ser una tradicion destituida de fundamento histórico, una piadosa leyenda de la Edad media. La fuerza de ese argumento negativo no basta para echar por tierra las teorías y conjeturas que acerca de ellos y de su culto expusimos. Verdad es que hubiéramos sentido una viva satisfaccion dando con un nuevo justificativo que hubiese venido á corroborarlas, que su ausencia nos dejó algun tanto mústios y alicaidos, y experimentamos el natural desabrimiento de quien ve sus ilusiones de un golpe desvanecidas; pero este silencio quizás puede explicarse por la antigüedad misma del breviario que nos ocupa.

Seria un exceso de cabilosidad ó de excepticismo poner en duda si este es un verdadero ejemplar de los que se empleaban exclusivamente en nuestra diócesis ántes de la

reforma introducida por S. Pio V. En su contexto no hemos tropezado con ninguna afirmacion concreta acerca de este punto: no hemos leido frase alguna que directamente lo declare, ni tampoco la menor indicacion que manifieste pertenecer al rezo de otro obispado, ó al peculiar y privativo de alguna órden religiosa. El rótulo, escrito en el lomo de pergamino de una encuadernacion que no lleva mas de un siglo de fecha, no es una prueba tan terminante que baste por sí sola para imponer silencio á una crítica nimiamente escrupulosa. Es un dato bastante sólido para fundar sobre él una opinion respetable; mas no bastante auténtico para inspirar una certidumbre completa. Importaria saber si es la reproduccion de otro mas antiguo, ó si quien mandó ponerlo era juez competente en la materia. Por dicha no nos han faltado vehementes indicios para persuadirnos de que fué el ilustrado capuchino P. Miguel de Petra, de quien no es creible que procediese á la ligera, fiándose de vagas tradiciones, ó sin mas apoyo que el de livianas conjeturas.

El mismo título lleva tambien en su deteriorada encuadernacion de pergamino, otro breviario en fólio menor, cuya letra desigual manifiesta que entre su principio y su conclusion transcurrió mucho mas tiempo del que regularmente se necesitaba para escribirlo. Reducida á polvo estaria ya la mano que empezó ese trabajo caligráfico cuando otras lo continuaban con visible decadencia. A distintas épocas pertenecen sus páginas, y en la primera se lee: *Secuntur completoria dominicalia tocius anni, secundum usum et consuetudinem ecclesie majoricensis*. Esta afirmacion es ya mas decisiva, y no dejaria rastro de duda si en vez de hallarse al principio de unas hojas notoriamente añadidas, encabezase el psalterio que sigue á continuacion y solia ser lo primero en esta clase de libros. La forma de la letra revela esta anomalía.

Yendo, por decirlo así, á caza de datos en que fundar nuestros juicios y observaciones, entre las reglas señaladas para el oficio del dia de S. Severo, leimos: *Septima die post festum omnium sanctorum fiant novem lectiones de capite octabarum dedicacionis capelle omnium sancto-*

rum, constructa in claustrum sedis per Rdum. Dnum. Petrum de Muredine, episcopum .II. dicte sedis. Tambien leimos entre las anotaciones referentes á las segundas vísperas del dia de S. Gerónimo: *Fiat commemoratio consecrationis altaris majoris sedis Majoricarum, quod consecravit Rdus. Dnus. Berengarius Bajuli, episcopus Majoricarum, prima die octobris anno MCCCXXXVI.* Y mas abajo: *Require in fine sanctoralis.* Mas por desgracia, tanto en este como en el otro volumen, faltaban ya las postreras hojas ántes de su última encuadernacion.

Los recuerdos de historia local que hemos citado, son como señas particulares que bastarian para identificar el breviario en fóllo menor y reconocer la autenticidad del rótulo que lleva. Sentada esta premisa seria su consecuencia la autenticidad del otro breviario, si confrontados ambos textos resultase el grado de uniformidad que naturalmente exigia el uso á que estaban destinados. Salta á la vista que los libros de una misma litúrgia habrian de ser exactamente iguales, ó cuando ménos como los ejemplares de ediciones distintas, y tan pocas y tan pequeñas sus diferencias que solo pudieran achacarse, ó bien á erratas ú omisiones del copiante ó bien á la sucesiva introduccion de nuevos ritos. Ni su contenido ni la disposicion de sus partes estaban al arbitrio de los que en ellos invertian largos años, improbo trabajo y suma paciencia. La mano que regia su pluma no debia obedecer á la cabeza sino á los ojos, fijos en la norma adoptada por la autoridad competente.

Duro es de creer que en el caso de no existir severas prescripciones que sujetasen á determinada forma y método los libros litúrgicos, siquiera fuesen los de una iglesia particular, el rezo en comunidad pudiese verificarse de una manera cómoda y regularizada, y en el privado no se introdujesen paulatinamente el desorden y la anarquía. A ménos de saberlo todo de memoria ¿cómo cantar en el mismo coro sin valerse de breviarios iguales? ¿De cuánta confusion no habia de ser origen su desemejanza? Bastantes dificultades ofrecian ya de suyo estos libros sin foliacion

que precisase las referencias, sin ostensibles divisiones que separasen sus partes, sin títulos y claros que auxiliasen al primer golpe de vista, y por otro lado tan cuajados de múltiples y convencionales abreviaturas que las palabras enteras no componen mas que una insignificante minoría. Solamente una inveterada costumbre de manejarlos podia servir de hilo conductor en su inextricable laberinto. Apenas se conocian los apartes, escribíase todo á continuacion, y de letra tan metida, como si no se tratara mas que de ahorrar pergamino, dejándose en cambio márgenes tan anchos y espléndidos que honrarian la edicion mas lujosa.

Pues á pesar de esto, los dos volúmenes mencionados, léjos de estar en perfecto acuerdo, ni marchan al mismo paso ni siguen idéntico camino. Aunque no de gran significacion, sus frecuentes y numerosas diferencias no pueden ménos de producir una especie de asombro, puesto que para explicarlas no es fácil encontrar razon plausible. Son tantas que su clasificacion seria en extremo fastidiosa. Baste decir que hasta en la letanía de los santos ni su número es exactamente igual, ni lo es el de las preces que se dirigen á Dios para que nos libre de los males que amenazan al cuerpo y al alma, ó nos favorezca con los bienes que conducen á nuestra salvacion eterna, y á la prosperidad de nuestra Madre la Iglesia.

Al buscar en el breviario de menor tamaño las consabidas lecciones, solo dimos con esta *Nota, quod dominica infra octavam omnium sanctorum semper fit festum omnium martirum, quod officium require in comuni plurimorum martirum. Tamquam aurum (in fornace,* que es la antífona del primer nocturno). Y en otro lugar vimos señaladas para el primer domingo de noviembre las lecciones de maitines con sus responsorios, y eran las seis primeras del principio del libro de Ezequiel y las tres últimas de la homilia ó explicacion del evangelio correspondiente. No hemos hallado continuada la antedicha nota en el otro breviario; mas sí la siguiente advertencia que no parece estar muy conforme con aquella: *Si caput octabarum omnium sanctorum venerit in dominica mutetur in sabbato prece-*

denti, sed fiat secundus nocturnus de beata Maria, et nichil de quatuor coronatorum usque in crastinum. Resulta pues que cayendo en domingo la festividad de todos los Santos, en la segunda dominica de noviembre, destinada en este caso á la especial conmemoracion de todos los mártires, y de la cual no se hace en este breviario mencion alguna, se rezaban las lecciones quarta, quinta y sexta, sacadas de la historia de los santos Claudio, Nicóstrato, Castor y Simplicio, escultores ó lapidarios de oficio, que tenian dedicada una capilla en la iglesia de Santa Eulalia, y cuya fiesta solemnizaba en época todavía reciente el gremio de albañiles.

Ejemplos de estas y análogas diferencias abundan demasiado para que no fuese harto prolijo su rebusco; pero todos serian de poco interés en la actualidad, y de ménos atractivo para nuestros lectores. Por lo mismo nos limitamos á presentar uno, bastante curioso y mas adecuado á la índole de esta Revista. Para el rezo propio de Santa Ana trae el breviario en fólio tres himnos, y trasladamos el de vísperas, no por su valor literario sino por la rareza de su metrificación.

Lucis hujus festa
Colat plebs honesta,
Dni. cœlo dignis
Confrequentans himnis.

Mater matris Christi,
Ex hoc mundo tristi
Migrans fide, bona
Suae vitae dona.

Annam sic expresse
Fudit radix Jesse,
Ut sit mater matris
Nati Dei Patris.

Ex hac carnis planta
Surgit virgo sancta:
Ex hoc fuit fonte
Lapsis sesus monte (*sic*)
Cœlo jam sublata
Mulier beata
Suo nos precatu
Purgat á reatu.

Trino laus et uni
Deo sit comuni,
Cum quo vivit Anna
Simul cum Maria. Amen.

A poder comprobar este himno, incorrecto ya de suyo, es de presumir que no le dejaríamos tan mal parado; pero el breviario pequeño no hace mas que apuntarlo, *Lucis hujus*, y es muy dudoso que el texto íntegro se hallase en unas hojas intermedias que faltan. En cambio ofrece tres de S. Honorato, que el otro volumen no contiene, y que re-

producimos aquí por ser muy posible que sean obra de algun ingenio mallorquin desconocido.

HIMNO DE VÍSPERAS.

Cœlestis vox miliciæ
Concrepet in lætitia,
Cum Honoratus hodie
Honoratur in gloria.

Terreni regis filius
Regem cœlestem sequitur,
Regni compos alterius
Cujus opus exequitur.

Hic in profundis tenebris
Patris errorum genitus,
Fide Christi fit celebris
Ex hiis eductus cœlitus.

Genus, opes et patriam
Linquens, pauper efficitur,
Profectus in Italiam
Sacro fonte renascitur.

Sit Patri laus et Filio,
Paraclitoeque pariter,
Per quem regnat in solio
Honoratus feliciter. Amen.

DE MAITINES.

Gaude mater Eeclesia,
Tanto fecunda filio,
Cujus vitæ magnalia
Clara sonant preconia.

Nam in ætate tenera
Christi vacans in obsequio,

(Se concluirá.)

Non recusavit aspera,
Cultu projecto regio.

In Lirinensi insula,
Manus mittens ad fortia,
Sub Benedicti regula
Sancta fovet obsequia.

Subjectos pater humilis
Sacris informat moribus,
Semper in verbis rutilis
Et clarus in operibus.

Sit Patri laus etc.

DE LAUDES.

Oh præsul honorabilis,
Actu simul et nomine
Honoratur vir nobilis
Summo virtutum culmine.

Assumptus in pontificem
Manus egenis aperit,
Porro virtutum apicem
Christi servus non deserit.

Signa patrantur sepius,
Frequentantur miracula,
Nec tantæ lucis radius
Absconditur sub nebula.

Oh fervor ex incendio
Caritatis in præsule,
Qui captivum pro filio
Se dedit cæcæ vetulæ!

Sit Patri laus etc.

TOMÁS AGUILÓ.

INTERESES MORALES.

II.

Las ciencias médicas desconocen aún—en pleno siglo XIX—las causas de las dolencias más mortíferas, de las epidemias asoladoras: ¿qué mucho si los publicistas ignoran también la raíz de los males sociales? ¿qué mucho si las utopías se pregonan al par de los específicos? La observación atenta y desapasionada es la única que ha descubierto y descubre por medio de pacientes deducciones ó inducciones inspiradas, las leyes, los sistemas, los eficaces curativos. Estos resultados han producido cierto orden en el mundo material y en el mundo de las ideas; pero todavía los intereses morales y aún los mismos intereses materiales fluctúan abandonados á todos los azares de la inconsecuencia y del capricho. La voluntad humana es más difícil de encaminar hácia un fin recto, que la chispa eléctrica hácia una dirección prescrita. El hilo metálico guía siempre al fluido; mas el hilo de la razón no siempre sujeta á la voluntad.

Constituyen los intereses morales el más crecido y el más preciado tesoro que el individuo aislado y la humanidad en conjunto alcanzan á poseer en la tierra. A ellos están racionalmente subordinados todos los que se refieren á la materia, los cuales aunque unidos por íntimo y misterioso enlace con los del espíritu, se distinguen clara y profundamente de estos, como se distingue el cuerpo del alma, el medio del fin, la resistencia del motor, la inercia de la vida. Esta línea divisoria entre el espíritu y la materia no es un Rubicon, límite arbitrario que pueda dejar atrás la audacia de algún César de la filosofía; no es una columna de Hércules erigida por la timidez de la ignorancia, sino una órbita matemática dentro de la cual gira perpetua y

fatalmente todo lo corpóreo, lo inerte, lo material, lo perecedero; más allá de la cual se mueve eterna y libremente, lo incorpóreo, lo activo, lo espiritual, lo inmortal. Sin apelar á la teología, reservada al sacerdocio y vedada á nuestras profanas conjeturas, nos es dado establecer la distincion capital entre los que se llaman en el mundo *intereses morales* y los que se conocen por *intereses materiales ó positivos*. Pertenece á los primeros los intereses religiosos, áun considerados bajo su mero aspecto social, los intereses patrios, los intereses de todas las virtudes en el individuo, en la familia, en la asociacion.

El depósito de la fe, que ha erigido, mantiene, enriquece y puebla los templos y los altares; de la fe, á cuyo servicio se consagra una juventud numerosa, y en cuyo nombre se mueven las voluntades de los pueblos y de los reyes, se confederan ó se exterminan las razas; el sentimiento religioso, que con toda la potencia de lo infinito y de lo desconocido gravita sobre la razon humana, y abate los vuelos presuntuosos del ateismo, como levanta las aspiraciones de la piedad; la creencia, base de las organizaciones sociales y de las legislaciones, eje de las familias, norte de la inteligencia y clave de la vida, es el primero de los intereses morales, el que debe ocupar la primordial categoría y merecer el respeto de los legisladores, la proteccion de los gobiernos y la predileccion entusiasta de las naciones. Todo sistema social ó político ha de aceptar á la religion como dato y ha de fundarse en ella como base. La parte del tiempo, del trabajo y de la riqueza invertidos en su culto fructifica la restante, bien así como el cuidado y los dispendios del navegante en conservar su brújula le aseguran el éxito del viaje. Un flúido desconocido, en virtud de una ley tambien desconocida, señala el rumbo al navío en que van el porvenir y la fortuna. Una aspiracion innata dirige al espíritu humano hácia su Creador: la breve existencia terrena va misteriosamente enlazada con ella. Mas ¿por qué el interes religioso destinado á vivificar todos los intereses de la tierra, ha de verse jamás con ellos en obstinada pugna? ¿Por qué en nombre de la religion, de uno ú

otro culto, se ha ensangrentado tantas veces el campo de la historia? Millones de hombres han sacrificado á sus semejantes para imponerles violentamente sus creencias: y las guerras de religion con su mismo encarnizamiento acreditan el interes de la humanidad en la vida futura, acusando al propio tiempo sus funestos errores en resolver el problema de la felicidad.

El interes religioso, primero de los intereses morales, es puro, consolador, benéfico, no contradice á ningun otro de los intereses legítimos: coexiste con todas las formas políticas, lo mismo que con todas las edades, estados y situaciones humanas. Mantiene elevada la inteligencia y limpio el corazon, templá las asperezas de la adversidad, endulza las caricias de la fortuna, y purifica del limo terrestre todos los conceptos y las obras del hombre. Los ritos de los pueblos más distantes nos enseñan que la religion preside todos los actos de la vida; y nuestro mismo siglo bendice máquinas, y vias subterráneas como otros siglos bendijeron los límites de los campos y las almenas de los castillos.

El interes religioso subsiste en nuestro siglo con iguales fundamentos que en las primitivas sociedades, por lo mismo que la idea religiosa nada ha perdido de su vigor con los progresos de la ilustracion, y es hoy como fué en el Asia, en Grecia, en Roma, en la Edad media, la primera fuerza social, cuya accion por visibles ó escondidos resortes pone á las restantes en movimiento. Haga ó no progresos la irreligion, cunda ó no el indiferentismo, gane ó pierda prosélitos la creencia católica, luche ó no con ella el protestantismo; siempre bajo las aparentes discordias políticas, en el hervor de las guerras de conquista ó de independencia, se patentiza el impulso de la idea religiosa, más íntimamente enlazada con los intereses individuales que los ficticios ó secundarios sentimientos debidos á la influencia de las agregaciones de sectas ó de Estados. Es pues el interes religioso una cantidad positiva que debe entrar en todos los cálculos humanos, la cual no es lícito poner en olvido aunque sea á pretexto de tenerla por su-

puesta. Por su propia virtud se combina con todos los demás elementos de la vida, sin causar jamás desequilibrio entre ellos, sino cuando las pasiones y los errores la desnaturalizan, como pervierten y desquician los demás resortes dispuestos por la Providencia para mantener la armonía física y moral en la tierra, y hacer más llevadera la transitoria condición de la humanidad.

SALUTACIÓ

ALS POETES QUE HAN VENGUT Á LES FESTES CENTENARIES

EN LAHOR DEL

REY EN JAUME LO CONQUERIDOR. (*)

¡Fills de la noble terra que may del cor se allunya!
 ¡Trovadors de Mallorca! ¡Cantors de Catalunya!
 ¡Felibres de Provença! ¡Companys, amichs, germans!
 Valencia á vostre encontre tota joyosa avança,
 En lo front la vergonya, y en los ulls la esperança,
 Y lo cor en les mans.

Darrer infant de aquella casa payral, que un día
 Va omplir tota la terra de gloria y poesia
 Ab ses famoses gestes y sos brillants amors,
 Ma patria en los flayrosos verjers de les sultanes,
 Dormía, dosser fentli les palmes africanes
 Y els taronjers en flors.

Dormía y ensomiava. De la passada gloria
 Imatges falagueres cercava en sa memoria,
 Perdudes remembrances de *amor y patria y Deu*;
 Y mentres les plorava borrades y desfetes,
 Com cant que devallara del Paradís, poetes,
 Ascoltá vostra veu.

(*) Esta composició fou llegida per son distingit autor, en la vetlada del Ateneo de Valencia, als XXIX de Juliol prop passat.

(N. de la R.)

Ascoltà la veu vostra, venint de llunyes terres,
 D' enllà les aygues blaves, d' enllà les aspres serres,
 Clamant: «¡Oh llemosina raça reyal, salut!
 Lo vel esquexa, oh viuda; los ferros romp, captiva;
 Regina, torna al trono; desperta, morta viva:
 Lo teu jorn es vingut.»

~~~~~

Y en aquelles contrades hon á la gaya ciencia  
 Dictaren lleys los llabis sorrissants de Clemencia,  
 Alegres responian als cants dels trovadors  
 Avinyó, la papesa, y Nimes, la romana,  
 Y Marsella, la grega, y Beziers, que romana  
 Mullada encara en plors.

~~~~~

Y al ressò de exes troves sentíanse conmourés
 Les montanyes poblades de centenaris roures,
 Hon serva Catalunya sos recorts y sa llar,
 Y la platja hon seguda guarda el mar Barcelona,
 Y hon l' antiga Tàrraco, banyant los peus en l' ona
 Mira els segles pasar.

~~~~~

Y al portar ses esparses la fresca marinada  
 A les daurades illes, que en l' aygua enjogasada,  
 Esbart semblan de cisnes que fugen mar adins,  
 S' esbategavan totes del goig que les omplía,  
 Com, quant lo nauixer canta, botan plens de alegria  
 Los joganers daufins.

~~~~~

Llavors, com la donzella que espahorida guarda
 Pendre vida el seu sòmit y tem y s' acobarda,
 Valencia, tremolosa, sinse saber per qué,
 Lexant caure, pauruga, de ses mans amoroses,
 Les garlandes trenades de primerenques roses,
 Parlá y axis digué:

~~~~~

«Vostres cançons, poetes, no son pera mí noves,  
 Recorts de l' infantesa me portan exes troves,  
 Entre els boyrosos núbols de un son pesat y llarch;  
 Es vostra aymada llengua la llengua de mos avis,  
 La que encisá la terra quant brollavan dels llabis  
 Del meu dolç Ausias March.



»En est noble llenguatje mos reys, en altres segles,  
 Donaren á son poble bons furs y sabies regles;  
 En est noble llenguatje, pel Senyor benehit,  
 Senyalant á la terra la salvadora via  
 Per la boca brusenta del meu Vicent, un día  
 Parlá el Sant Esperit.



»Y avuy que aquesta llengua, oh trovadors, oh mestres,  
 Dels Pirineus als Alpes, juntant les fortes destres  
 Axecau, com la santa senyera, ab nou amor,  
 Menyspreada en ma boca ja fa temps la contemple  
 Y no tinch, per parlarla, més lleys, regla ni exemple  
 Que 'ls batechs de mon cor.



»En ma florida platja, mos plans y mes montanyes,  
 En los ramats dels pobres pastors, en les cabanyes,  
 En la vila hon la seda tix y tiny mon infant,  
 Rebordonit, be ho pense, de son origen noble,  
 Lo vostre parlar sempre serveix á lo meu poble  
 Per lo riure y lo plant.



»Si en sos dictats encara troveu alguna espurna  
 Del foch sagrat que serva l' antigor en son urna,  
 Vingau á mí, poetes, y com en altres temps,  
 El pa y la sal partintne, juntant les mans amigues,  
 Parlarèm de nos avis, y les cançons antigues  
 Cantarèm tots ensemps.»



---

Axís digué ma patria, y ab la millor volença,  
Venguts son de Mallorques, Catalunya y Provença,  
Responent generosos á son apel joyós;  
Y ella tem y batega com la novella esposa,  
Quant sens vel, en sa cambra, de sa belltat duptosa,  
Se veu devant l' espós.

~~~~~

¿Voleu trobarla plena de gracia y poesía
Per més que vergonyosa y humil y pobre sía?
Guardaula ab cor de mare y ab ulls de enamorat;
Puix obrint be los braços, com á l' aymant l' aymada,
Vos ofereix ab tota sa ánima aflamada
Amor y germandat.

Valencia.

TEODOR LLORENTE.

DEMUNT L' ALTURA.

Dalt lo front d' aquesta serra
 Be pots, cor meu, reposar
 Suspés entre cels y terra,
 Demunt l' abisme del mar.

.

¡Oh Vida de tota vida,
 Oh Font eterna d' amor,
 De ton Ser que no té mida
 Ara veig la resplandor!

Veig tes ales que 's desplegan
 Tot l' infinit abraçant,
 Y mos genolls se doblegan,
 Se doblegan adorant.

¡Oh Pare, les mans sagrades
 Qu' extens sobre mons de mons
 Brollan eternes onades
 D' infinites creacions!

De vida, llum y armonía
 Rebull l' espay sense fi,
 Jove com al primer dia
 Que l' ull del home s' obrí.

Les roques mitx trabucades
 Demunt la mar sense fons,
 Hont sols passen les ventades
 Les boyres y los voltons;

Lo pinar que se desplega
Baix de mos peus onejant,
Mantell inmens que rossega
D' aquesta roca gegant;

La mar de blaves planures
Que 'n lo cel se va perdent,
Y 'l cel de blaves altures
Hont se pert lo pensament;

Tot viu, tot alena y canta,
Canta l' himne del amor:
¡Natura, natura santa,
Digna ets de ton Criador!

Mare d' amor que may passa,
De juvenesa eternal,
Dins ton cor que may se glaça
Batega mon cor mortal!

Jo vull sentir t' armonía
Dins exes roques, tot sol,
Axí com un temps sentia
Les cançons de mon breçol.

Vull veure les gayes festes
De ton sol enamorat,
Y dins tes coves farestes
Vull sentir la tempestat.

Del *mular* rey de les ones
Vull veure 'l salt poderós:....
De lliris y papallones
Vull senti 'l bes delitós...

De l' avench á l' estelada
Vull espayar l' esperit,
Per dins vents y nubolada,
Terra y mar, aubes y nit!

D' exa essencia benehida
 Vull rabejar lo cor meu,
 Vull viure d' aquesta vida
 Qu' acosta l' ànima á Deu!

.

¿Quín esperit mes entranyes
 Fa conmore y tremolar,
 Que sobre mars y montanyes
 Sembla que puga volar?

Plers may sentits van y venen
 Com á de boyra cuberts;
 Y los meus braços s' extenen
 Per abraçar... l' univers!

Poësía... Poësía...
 Verge dels càntichs divins,
 Amor de l' ànima mia,
 Germana dels serafins,

Vina ja: l' hora sagrada
 En que parlas á mon cor
 Ja escampa sa llum daurada
 Demunt lo dia que 's mor.

Ja entre les veus de misteri
 Que s' axecan de la mar,
 La remor de ton psalteri,
 ¡Oh verge! sent tremolar...

Vina ja, y á dalt la serra,
Pols á devant del Senyor,
Cantém ab cels, mar y terra
L' himne sagrat del Amor!

MIQUEL COSTA Y LLOBERA.

Formentor, Setembre de 1874.

ELEGÍA.

El sol ya declinaba tristemente
Entre nubes sombrías á su ocaso,
Y la rápida nave me alejaba
De tí, patria dulcísima, llevándome
Adonde el alma mia
Año tras año llora noche y dia.

Mallorca, eden de flores que embalsaman
Las auras de la vida de tus hijos
Y árida tierra para mí, guardándome
La esperanza del huérfano: Mallorca,
Quién niño á tí volviera
Y ántes de verse en la horfandad muriera!

Ya el corazon no late que me amaba:
Y esa alma á quien amé, murió nombrándome,
Sin que pudiera mi filial acento
Responder á su voz... Oh padre, padre,
Abiertos tú los brazos
Me llamas desde el cielo á eternos lazos.

Yo te veo esperándome, dispuesto
A darme el paternal ósculo amante
Que en la agonía de la muerte pudo
Hacerte sonreir, y al que mi labio
Correspondido hubiera
Con el del alma que te guardo entera.

Desde que tú me faltas en el mundo
La soledad del alma va conmigo:
No hay corazon que al mio le responda,
No hay almas en la tierra:... mi esperanza
Cifro sólo en la suerte
De que Dios quiera acelerar mi muerte.

Porque en la suerte de mi vida no hallo
Ni auu el consuelo del dolor: impía

Hasta la crueldad es mi fortuna
Que me priva del aire de la patria,
Cual reo, y me condena
A arrastrar del proscrito la cadena.

El pan que aquí me ofrecen no me nutre,
Aquí me ahoga el aire que respiro,
En las flores del campo no hay aroma,
Y áridas las montañas me contristan
Con su aspecto sombrío:

El sol que aquí me alumbra no es el mío.

Oh Madre del Señor crucificado,
Consuelo de afligidos, mira mi ánima
En la desolacion, y como Madre
Alcánzame piadosa de tu Hijo
El pan de la alegría,
Tú que sabes mi duelo, Madre mia.

Y pues que para mí no aliente un alma
De amor en este mundo, dame al ménos
Ver en mi última hora el cielo hermoso
De mi niñez, y respirar las auras
De eternidad al lado
Del cuerpo de mi padre desdichado.

Mallorca, eden de flores que embalsaman
Las auras de la vida de tus hijos
Y árida tierra para mí, guardándome
La esperanza del huérfano: Mallorca,
¡Quién niño á ti volviera
Y ántes de verse en la horfandad muriera!

MIGUEL VICTORIANO AMER.

Barcelona 1848.

ASSHAN.

(ORIENTAL.)

Viva, aprisa, aprisa Abdul,
La nave nuestra velera;
Azota ese mar azul,
Que ella ha de ser la primera
En arribar á Estambul.

Quiero que vean allí
A mis hermosas Georgianas,
Y las... ¿No son bellas?...—Sí,
Aun más que las Circasianas
Que tiene en su harem Alí.

—Bravos remeros, virad
Que la nave nuestra es fuerte.
Vivos los brazos... Remad,
Que hecha tengo ya mi suerte
Si vendo tanta beldad.

¡Doscientas doblas por una!
¡Por Alá que esto es riqueza!
No habrá Odalisca ninguna...
Abdul! Abdul!... endereza
Que allá está la Media luna.

No se ven más bergantines,
Nuestra es ya la mar bravía...
¿Ves de Estambul los confines?...
Antes del morir del día
Pisaremos sus jardines.

Y aspiraremos también
El aroma de sus flores...
Dame, amigo el parabien,
Pues saldrán con sus señores
Los eunucos del harem.

Y tendrán las agarenas
Envidia de mis hermosas,
Al ver sus frentes serenas
Y tantas caras preciosas,
Negras, rubias y morenas.

Y sus trajes caprichosos
De linos, gasas y tules;
Y sus cabellos sedosos,
Y al ver sus rasgados ojos
Garzos y negros y azules.

Ah! ya veo mi tesoro
En mis arcas encerrado.
Bello es el vivir de un moro
Entre la plata y el oro,
Entre perlas y brocado.

Y tener diez reposteros
Que le sirvan á la par;
Y entre manjar y manjar
Tabaco y ópio fumar
Cercado de pebeteros.

Viva, pues, aprisa, Abdul,
La nave nuestra velera;
Azota ese mar azul,
Que ella ha de ser la primera
En arribar á Estambul.

FÉLIX DE ANTONIO.

CUENTO.

I.

Aunque unidos, Santiago y Antonio, por el doble lazo de una antigua amistad y su comun profesion, la del noble arte de la escultura, diferían radicalmente en sus caracteres; siendo el primero constante ejemplo de una laboriosidad que hacía valer en más de lo que alcanzaban sus dotes apreciables pero no eminentes, y genio el otro soñador y oscuro, cuyas brillantísimas facultades se evaporaban en una indolencia invencible: decirse puede que todos los esfuerzos de la voluntad sin energía de éste se estrellaban en la dureza del mármol; era su gabinete un desorden de ideas toscamente iniciadas, notándose en todas el sello de una envidiable maestría que hacía lamentar doblemente la falta de una obra acabada en medio de aquel desorden, confuso como el del pensamiento á medio despertar de un sueño profundo.

Reprendíale frecuentemente Santiago por su inercia criminal; mas él entre otras razones, que acaso le parecieran ménos plausibles á no contar con cierto patrimonio heredado de un escribano, su tio carnal, invocaba en su disculpa la insuficiencia de los medios materiales que Dios ha puesto al alcance del hombre, para dar á luz en toda su pureza y plenitud las ideas que brotan espontáneas en la mente. Para verlas desfiguradas, decía graciosamente, prefiero no exhibirlas. ¿Por qué ha de martirizarse uno, si no es posible expresar lo que se piensa? Lo ha dicho un poeta:

«Yo sé un himno gigante y extraño
Que anuncia en la noche del alma una aurora

Yo quisiera escribirlo, del hombre

Domando el rebelde mezquino idioma

.....
 Pero en vano es luchar, que no hay cifra
 Capaz de encerrarlo.....»

¡No hay cifra capaz de encerrarlo! Eco exacto del tormento interior que me consume; grito amargo del alma que aspirando á exhalar su esencia como la ola su espuma, como la flor su aroma, vive condenada á seguir el movimiento del cincel, de la brocha, de la palabra, como un ángel de espléndidas alas azotando con pesado remo un oleaje de plomo, como un águila real atada á la concha de una tortuga. ¿Qué mucho que el águila se fatigue y se tienda?

Ahí está la virtud, contestábale su amigo, en no tenderse y luchar fijo el pensamiento en la gloria, que seria harto injusta si se tributara al exclusivo privilegio del talento libre de azares y contrariedades. Solo de Dios ha podido decirse *Fiat lux et lux facta est*: solo Dios puede ser grande sin heroísmo. En el hombre hay una parte que le es comun con el cielo y otra que le confunde con el polvo; con la primera se concibe, con la segunda se ejecuta, y se ejecuta lenta y trabajosamente; que ninguno está exceptuado, por grande que sea, de pagar el tributo de fatigas y lágrimas á su frágil naturaleza. Pero ¡bendita expiacion! paréceme que cuanto mas triste historia de angustias y penalidades suponen, con tanto mayor brillo aparecen á la faz de los siglos, rasgado su velo de tinieblas, los grandes ideales del alma; así como en la altura que mas sangre ha costado, es donde mas resplandece el pendon vencedor... Desengáñate, amigo; eres simplemente cobarde ó rezagado; la indolencia es tu única razon sincera por más que la disfraces con brillante tejido de argumentos mas ó menos originales. Figúrate que los grandes espíritus que han honrado á la humanidad, dejándose llevar de una lógica parecida á la tuya hubieran dejado de legarnos las grandes obras que tanto admiramos, por mas que no aparezcan, segun dices, más que como un debil reflejo de lo que fueron en la

mente de sus autores. Homero, Dante, Miguel Angel, Mozart... son palabras vanas é indiferentes; ¡cuán horrible vacío no resulta en el mundo moral! ¿Cómprendes ahora la enormidad de tu crimen?

Ah! ¿por qué Dios no me dió á mí tu genio ó á tí mis brazos?...—

Etcétera, etcétera.

Con frecuencia y sin desmentir aquello de *genio y figura...*, solian cambiarse estos ó parecidos discursos los dos amigos, emblema vivo de la pereza y la diligencia, las cuales en persona como una beata y una bailarina en dos cuartos fronteros de un mismo piso, parecian haber tomado hospedaje en los respectivos *almarios* de nuestros escultores siempre contrapuestos é inseparables.

II.

Una mañana, al levantarse Santiago, á la del alba, dispuesto á empuñar el cincel con el celo del que vive solo del arte y para el arte, atravesó su gabinete, en cuya penumbra parecian los grupos é hileras de estatuas fantásticas apariciones; abrió una ventana, é inmóvil y mudo por una súbita sorpresa, hubiérasele podido confundir con alguna de aquellas figuras inanimadas. Un panorama poco ménos que nuevo para él, se extendia ante su vista: los tejados, los árboles de paseos y jardines, las agujas y campanarios de los templos, los pinares de los montes lejanos, todo estaba cubierto de blanca mortaja: habia nevado, lo cual es un verdadero acontecimiento en nuestros paises meridionales, donde apenas si en veinte años se vé otra nieve que la que á lo léjos corona, en lo más rigoroso del invierno los picos mas altos del horizonte.

Es preciso aprovechar este espectáculo, dijo el escultor. Cogió capa y sombrero, y salió pensando arrancar á su amigo del lecho donde probablemente permanecería ignorante de la novedad, y proponerle un viaje á pié y sin gasto al *Septentrion*, puesto que tan oportunamente venia á esperarles junto á sus propias casas.

Mas no estaba Antonio en su cama, ni esta tenia trazas de haberle recibido en toda la noche: rasgo característico de la pereza desordenada: hay perezoso que por no acostarse, se queda dormido en un banco, como un eremita, sin que se lo agradezca mas, que el diablo. Antonio, empero, no habia dormido probablemente. Sobre un sillón de la cámara contigua, junto á una chimenea en que ardian débiles restos de lumbre, descansaba abierta una biblia, libro de que era el artista devotísimo lector. Por entre las dos hojas de una puerta entreabierta que dejaba penetrar frias y sutiles exalaciones, veíase una faja blanca manchada de verde: la puerta daba á una galería por donde se bajaba al jardín cuyos plátanos frondosos cubiertos con su correspondiente birrete blanco, asomaban sus copas por cima de los tejados.

Santiago dejó escapar una exclamacion de sorpresa al ver á su amigo en el centro del parque, modelando en hielo una estatua de San Juan Evangelista, su proyecto favorito.

Estaba inspirado; un secreto fuego parecia derramarse en él hasta las yemas de sus dedos, prestándole una fuerza y movilidad extraordinarias; y era de ver como, en el lleno de su entusiasmo, retrocedía, volvía acercarse súbitamente, y daba vueltas en torno de la fria masa, dócil á sus esfuerzos, hundiéndola en un punto y haciéndola crecer ó redondeándola en otros, sin mas instrumentos que sus manos febriles; y, abiertas y animadas las pupilas, sacudia su cabellera con la fruicion del ave de los Andes que riza su plumaje por cima de las nieblas con la garra clavada en el suelo.

La figura iba surgiendo, en tanto, magestuosa, con sobrios pero gráficos contornos; no delicada y gentil como un modelo clásico, lo cual no era dado, atendida la flojedad y poca consistencia de la materia, sino mas bien á manera de esas sombrías imágenes egipcias en que la valentía y la amplitud suplen el lujo y el primor de las formas. Solo las curvas y puntos mas salientes, los perfiles principales, estaban señalados, pero de un modo tan preciso, tan enérgico y elocuente, si así vale decirlo, que el pensamiento suplía

entre una y otra línea las accesorias que faltaban, intuitiva y claramente, y como confundiéndose con los sentidos en un solo medio de percepción.

Veíase allá, en efecto, al divino cantor del Apocalipsi, con el águila á sus plantas, extendido un brazo sobre la rodilla de la que colgaban majestuosamente, bajo el libro abierto, los anchos pliegues de la túnica, dejando asomar el esbelto pié; y oculta la diestra en los rizos de una cabellera que caía majestuosamente sobre sus espaldas sombreando una frente sublime elevada al cielo.

Los vapores blanquizcos que cubrían el cielo, iban disipándose lentamente; sopló una fresca brisa; los árboles parecían despertar de un sueño profundo, desperezándose bajo sus blancos envoltorios.

Antonio dió la última mano á su peregrina improvisación, y quedóse largo rato con los brazos cruzados, contemplándola con el arrobamiento que era natural en quien podía decirse que solo aquella obra habia concluido, con el cariño de un padre á su primer hijo. En aquel momento vió dibujarse á su lado, sobre la nieve, una sombra apenas visible y sintió un golpecito en el hombro: era su amigo que se acercaba, llevando un lápiz y una cartera cerrada en la mano.

—¡Cómo! Eres tú Santiago?

—Sí; he venido en tu busca hace rato.

—Mira... ¡Es mi obra maestra!

—En efecto; eres un grande hombre. Toda mi vida de constancia y de lucha no vale esta obra de un instante, que ha puesto el sello al crimen de tu negligencia.

Antonio se sonrió afectuosamente.

—Pero (¡quién diría que un rayo de sol puede dejar frío al que se encuentra tan á su placer sobre la nieve!) Ni tu genio ni todo el poder del mundo podrían dilatar una hora su muerte que se acerca ya.

Antonio frunció el entrecejo.

A poco, rompiendo soberbiamente á través de las sutiles nieblas, salió el sol como nunca espléndido y luminoso, y esa deidad soberana, padre de la luz y la alegría tan cele-

brado á son de lira y de zampona, en todos tiempos y naciones, fué recibido esta vez por nuestros artistas de peor talante que mira el doncel pelador de pava, asomar, á través de las persianas, tras el tocado de su novia, el ojo de una suegra en acecho.

Los dos escultores se retiraron silenciosos. Una hora despues, la estatua se habia convertido en una mole informe.

III.

Pasó un año. Era la época en que todo el mundo hablaba de una exposicion universal que próximamente debia celebrarse en Lóndres.

Antonio seguia no haciendo mas uso de su genio que empezar y abandonar cada día un nuevo ensayo.

En cuanto á su amigo, habiase redoblado, si cabe, su actividad, durante este largo tiempo; del alba al anochecer, sin distraccion ni tregua, resonaba su modesta vivienda con el golpe seco y sonoro de la piedra herida, al compas de lo que parecia el himno del trabajo y no era sino alguna cancioncilla amorosa, recuerdo de estudiantiles tiempos, la cual con murmullo intermitente y en muy mal italiano entonaba el artista, desahogando con ella ese calor que hace temblar las entrañas y latir las sienes con violencia en la febril actividad del espíritu. Pero, cuando, por esto mismo, parecia que debian de adelantar mas rápidamente sus trabajos, se observaba en estos desusada lentitud; misterio que lo era tambien para su amigo á pesar de la absoluta confianza que entre ambos jóvenes habia reinado siempre. Sospechas y conjeturas se estrellaban en la reserva de Santiago, quien solia contestar á toda suerte de preguntas con una sola palabra: espera.

Podia sospechar Antonio solamente, que en una habitacion contigua á la que solia ocupar aquel en sus ordinarias tareas, era donde debia encerrarse el motivo de tan extraña conducta, conjetura á que daba lugar la significa-

tiva circunstancia de haberle privado su mismo colega, la entrada á aquel recinto rodeado para todos de impenetrable misterio.

Cerca de su cerrada puerta estaban un dia Santiago, trabajando, aunque con poco fervor, en una pequeña estatua, y Antonio paseando y repartiendo comentarios entre los diversos objetos que llenaban el gabinete, donde quizá hostigado por su curiosidad cada vez mas impaciente, pasaba mas horas que en su casa propia.

Robosaba el semblante del primero un gozo mal reprimido, y en la furtiva sonrisa que vagaba en sus labios, parecia notarse el designio de sorprender á su amigo con un próximo desenlace de lo que tanto parecia preocuparle.

—Santiago, dijo este parándose de repente, descubrí tu secreto.

—Veamos.

—Sin duda esta puerta defiende de miradas importunas algun númen viviente...

—¿La corza de Sertorio, quieres decir?

—O alguna Fornarina.....

—Justamente; alguna Fornarina de cuyo amor y cuyos perfiles quiero aprovecharme artísticamente, con exclusion de todo prójimo.

—Bien pudiera ser.

—Sólo que la beldad es tan fria y displicente que he dado en llamarla *la estatua de hielo*.

—Te he suplicado varias veces que no me recuerdes este lance: es mas triste para mí de lo que te figuras.

—Pues hablemos de otra cosa. ¿Qué envias al certámen?

—Esa es otra chanza... Sabes cuanto mas triste debe ser ahora el suplicio á que me condena mi funesta esterilidad, ante el espectáculo de ese entusiasmo que palpita en todas partes, hallándome falto, como siempre, de una sola obra acabada.

—No, ciertamente: una conozco que lleva tu firma, digna de competir con las mas grandes.

—¿Cuál?

Santiago se levantó bruscamente, abrió de un golpe las

puertas de la misteriosa habitacion, y tirando de un paño negro que cubria en su centro un enorme bulto, gritó con voz temblorosa:

—¡Esta!

Antonio miró con asombro ante sí, majestuosa y brillante, exactamente trasladada en mármol, aunque con mas riqueza de detalles, su estatua de San Juan Evangelista, que un año atrás se habia derretido en el jardin.

Interrogaba con ojos atónitos á su amigo que enseñándole trazado al lápiz en su álbum un cróquis, de la misma figura, añadió sonriendo:—¡Quién te hubiera dicho cuando estabas abismado en la contemplacion de tu obra, que la iba yo dibujando á tus espaldas ¿Te parece bien el escamoteo?

Abrazáronse con efusion; y el indolente heredero del escribano viendo ya desvanecido el misterio de aquella habitacion cerrada, de aquel año de ocultas tareas, humedeció la mejilla polvorienta de Santiago con lágrimas de admiracion de cariño y de gratitud.

JUAN ALCOVER.

MISCELÁNEA.

DEL SUICIDIO. — *Carta de Alarcon.* — Entre nosotros hizo uso de esa arma contra sí mismo no hace mucho tiempo un jóven poeta, llamado Vesteiro; y dos amigos suyos han tratado de dedicar al suicida una *Corona poética*, para lo cual se han dirigido al Sr. Alarcon en demanda de unos versos. El distinguido escritor ha declinado el trabajo de escribirlos, por medio de una preciosa carta, en la cual diserta muy brillantemente sobre el suicidio, y aconseja á los iniciadores del pensamiento que abandonen sus propósitos. Estamos completamente de acuerdo con el autor de *El Escándalo*; el suicidio no debe nunca glorificarse; no es digno de corona de laurel quien no ha sabido ceñir corona de espinas...

¡El Sr. Alarcon está de enhorabuena! Como Consejero de Estado ha dado á la juventud literaria un buen *consejo*, y como escritor ¡ah! como escritor ha probado una vez más con su última epístola, lo que ya todos sabíamos, esto es, que sabe *hacer buenas obras*. Dice así la carta:

«Sres. D. Victoriano Novo y G., y D. M. Curros.

»Mis distinguidos compañeros: Agradezco á Vds. profundamente su cariñosa carta, en que, á vuelta de otros elogios que sólo debo á su bondad, hacen justicia á mi único título literario, ó sea al incansable amor que profeso á cuantos cultivan las bellas letras, sobre todo, si es para regocijo de las Musas, como acontece con Vds.

»Dicho esto, les suplico me releven de escribir los versos que tan encarecidamente me piden; es más, si Vds. me lo tolerasen les aconsejaría que no publicasen la *Corona poética* que traen entre manos.

»¿A qué ni para qué tal *Corona*?—¡Cantemos á los que tengan paciencia y perseverancia para sobrellevar las tri-

bulaciones de la vida, no á los que huyen; no á los que desertan; no á los que dan á la humanidad el grito del pánico y de la derrota!—No, no hagamos, cien años despues de Goethe y de Rousseau, la sacrílega apoteosis del suicidio. El suicidio pudo estar de moda entre las gentes que viven la vida del alma, allá en los febriles días del romanticismo; pero hoy ha sido ya relegado al uso exclusivo de los comerciantes que quiebran, de los jugadores que pierden lo suyo y lo ajeno, de los ladrones de frac cogidos infraganti, y de todos los que, para decirlo genéricamente, no viven otra vida que la de la materia, cuyo dispensador y regulador es el dinero.

»Dedúcese de aquí, que el poeta Vesteiro ha cometido un anacronismo suicidándose en 1876, y ha bajado del nivel de Larra y de Gerardo de Nerval, en que imaginó colocarse, al nivel de los prosáicos suicidas de estos tiempos. ¡Desconocía sin duda ese infortunado jóven, que hoy, entre los hombres de inteligencia, ó sea en la esfera del idealismo moderno, sabiamente basado sobre la moral, no se estila ya inmolarse en aras de sí propio, como los antiguos degollaban tal ó cual víctima en aras de un dios; sino que ha vuelto á ser más lucido sacrificarse en aras del prójimo, padecer para que otros no padezcan, y ser feliz con la dicha que se proporciona á los demas! ¡Ignoraba, sin duda, que amarse á sí mismos hasta la muerte, *mortem autem crucis*, es un crimen y una ridiculez, y que amar á los hombres hasta el extremo de morir por ellos, como hizo Jesus, es y será eternamente heróico!

»Lloremos, pues, cuanto Vds. quieran á ese pobre Vesteiro, á quien siento no haber conocido; compadezcamos su flaqueza, deploramos su cobardía, que le ha costado la vida; consolemos á los séres que haya abandonado y afligido al matarse en provecho propio; ayudemos, si es necesario y posible, á los que haya dejado sin amparo; pidamos en fin, cristianamente (si no tienen Vds. reparo en ello,) por el alma del sin ventura; pero guardemos las coronas cívicas, los aplausos y los versos para aquellos esforzados jóvenes (principiando por ustedes) que no sigan el triste

ejemplo del desertor, ó para la tumba del insigne y valeroso Becquer, que murió de hambre y de tristeza, abrazado á su arpa, sin ser osado á poner la mano parricida sobre el tesoro de genio y de virtud que para algo había recibido del cielo!—¡Todo, amigos míos, ménos exaltar y divinizar la desesperacion! ¡Todo, ménos sancionar con un homenaje público el atentado de ese misero, que no ha vacilado en desgarrar muchos corazones con tal de librarse á sí propio (¡oh cruel egoísmo!) de su parte de dolor y de amargura en este valle de lágrimas.

»Crean Vds. á quien tambien ha sido jóven y ha pasado por cuantas pruebas haya podido *y no podido* pasar Vesteiro: crean Vds. á un hombre de quien, hace veinte años, en una misma semana, dijeron el marques de Molins y Eulogio Florentino Sanz:—«*¡Este muchacho tendrá el desenlace de Larra!*» «*¡Este chico tiene cara de suicida!*» Crean Vds. á un viejo que despues de grandes batallas en el mundo y consigo mismo, ha deducido una verdad, que constituye toda su dicha, todo su consuelo, toda su fuerza, aquella gran verdad de que «*para ser feliz, basta resignarse á no serlo;*» verdad que, en sustancia, está contenida, como todas las del órden moral, en la filosofía del Evangelio:—y, por resultas de cuanto les he dicho, no publiquen Vds. la *Corona poética*.

»Con que, perdonenme tan larga homilía, y dispongan de la amistad que con este motivo les ofrece su atento servidor, Q. S. M. B.—*P. A. de Alarcon.*»

* * *

Géologie et Révélation, ou Histoire ancienne de la terre, considérée à la lumière des faits géologiques et de la religion révélée, por el Dr. Gerald Molloy, traduccion del inglés por Mr. Amard.—París, Hatton 1875, 1 vol. in 8.^o de 455 pág.—Es bien sabida la gran controversia que se agita en nuestros tiempos entre las escuelas filosófico-cristianas y las filosófico-positivistas sobre la formacion de la tierra, pretendiendo estas últimas poner en oposicion el texto de los libros sagrados con los descubrimientos de la moderna ciencia de la geología.

Algunos datos suministrados por esta ciencia parecen, á primera vista, sólidas premisas, para sacar en consecuencia, que la antigüedad del mundo es extraordinariamente mayor de la que se desprende de la Biblia. «Esta, »dice el autor, manifiesta que el mundo fué creado hace »unos seis ú ocho mil años; la geología, al contrario, pre- »tende que seis ú ocho mil años son como un solo día en »la historia de las revoluciones por las cuales ha pasado la »tierra.» Para armonizar este conflicto dos teorías principalmente se han inventado, la primera—llamada hipótesis de Buckland—supone un período indeterminado entre la creación del cielo y de la tierra y el principio del primer día; la segunda—hipótesis de los días períodos—reparte aquellos millares de años entre los seis días mosáicos, siendo cada uno de éstos un período de duración indeterminada; otros hay, finalmente, que reúnen estas dos teorías, y creen que, sin violentar los sagrados textos, pueden ambas admitirse.

Para robustecer estas teorías, Molloy prueba que la geología no ha servido más que para dar una interpretación de las palabras de Moises, que nada hay en la Biblia ni en la tradición cristiana que se oponga á dicha interpretación, y para esto último cita y reúne despues en un apéndice lo que escribieron los padres de la Iglesia S. Basilio, S. Crisóstomo, S. Ambrosio y S. Agustín. Termina la obra manifestando de qué manera concuerdan las palabras de Moises con los datos de los geólogos. «Tres días, menciona »el inspirado escritor, como distintos en la creación de la »vida animal y vegetal; el tercero, el quinto y el sexto.» Como la Biblia, la geología caracteriza la primera edad por los árboles y plantas; la segunda, como el día quinto de la Biblia, presenta los reptiles enormes, los monstruos marinos y las aves; finalmente, la tercera edad geológica, como el día sexto de la Biblia, es la de los animales terrestres.

* * *

Simbolos cristianos en los frescos de las Catacumbas.
—Los ciervos sedientos que corren hácia una fuente, simbolizan las almas sedientas de amor y de belleza corriendo hácia la fuente de todo bien, que es Dios.

El gallo es una imágen de la vigilancia, la paloma de la sencillez, el fénix de la resurreccion, y la palma de la victoria.

Un caballo veloz en su carrera, indica cómo debe andar todo cristiano por el camino de la virtud, y una liebre fugitiva el modo con que ha de huir de las asechanzas de los enemigos del alma.

La sandalia indica la peregrinacion del cristiano en este mundo; si tiene en la suela la palabra *in Deo*, quiere decir que el alma peregrina llegó al término de su descanso.

Junto á una casa arruinada, que simboliza la destruccion del cuerpo que ha muerto, se eleva un cipres, emblema del alma que subió al cielo; y á su lado una balanza, símbolo de la Divina Justicia, está siempre acompañada de una lámpara con la luz de la fe.

La imágen de Jonas tragado por una ballena indica el sueño del sepulcro, y Lázaro resucitando es promesa de la resurreccion.

Dos gallos luchadores quieren pintar las luchas del cristiano.

Un triángulo es imágen de la Santísima Trinidad.

La figura del Padre está representada en una mano que sale de una nube, la del Hijo en un pez, y la del Espíritu Santo en una paloma.

El olivo representa paz, dulzura ó misericordia.

No hay en las Catacumbas crucifijo alguno ni símbolos de la Pasion, y la cruz siempre aparece rodeada de flores y ricas pedrerías, porque en aquellos tiempos de persecucion y lágrimas la Iglesia no ofrecía á sus hijos más que risueñas imágenes de consuelo y esperanza, con emblemas de flores, palomas, ramos de olivo, ligeros pajarillos, símbolo de las cosas celestiales, y la palabra *pax* escrita en todas partes.

* * *

Honor á España.—Tenemos la satisfaccion de reproducir la carta que el Comisario regio español en la Exposicion internacional de Filadelfia, Sr. D. Francisco López Fabra, ha remitido al propietario-director de *La Ilustracion*

Española y Americana, dándole sumaria noticia del honrosísimo triunfo que ha conseguido en aquel certámen el arte español, laureado ya en las Exposiciones universales de Lóndres, Paris y Viena.

«Comisaria regia de España en la Exposicion Universal de Filadelfia en 1876.—Particular.—25 de Junio de 1876.—Sr. D. Abelardo de Cárlos.—Muy estimado señor mío y amigo: Ante todo le felicito porque el Jurado de Bellas Artes ha concedido á *La Ilustracion* una recompensa en la seccion de grabado.

»Esto debe llenarle de satisfaccion, y agradecerlo sólo á su propio mérito. No se ha recompensado en ese grupo más que á las eminencias del mundo artístico.

»En pintura se han concedido para todas las naciones ocho premios en el ramo de Historia, que aquí se califica de pintura por excelencia.

»Cuatro de esos ocho premios han sido para España; dos para Inglaterra; uno para Francia y otro para Austria.

»Los laureados son Gisbert, Vallés, Mercader, y Vera.

»Repito mi felicitacion á *La Ilustracion Española y Americana*, que desde ahora podrá ostentar en este continente un laurel legítimamente alcanzado.

»De V. su afectísimo amigo, Q, B, S, M.—*Francisco López Fabra.*»

* * *

Máquina para escribir.—En Inglaterra se acaba de inventar una máquina que está llamada á propagarse tanto como las de coser: la máquina para escribir.

El aparato tiene un teclado como un piano, y el que escribe lo hace con ambas manos, cual si tocase una pieza de música. Puede llegarse á escribir de 60 á 75 palabras por minuto.

La copia se verifica por medio de caractéres de imprenta que marcan en una tira de papel que se desarrolla automáticamente, como en los aparatos telegráficos. El uso de los caractéres tipográficos es la parte más ventajosa de la combinacion, porque resulta perfectamente legible cuanto escribe la máquina.

Los caracteres no son de plomo, sino de acero perfectamente templado, y como oprimen sobre el papel con cierta fuerza, pueden obtenerse varias copias á la vez, para lo que basta colocar hojas de papel simpático entre el papel blanco.

El inventor inglés se propone hacer cuanto ántes experimentos públicos de su aparato.

* * *

El Africa no empieza en los Pirineos.—A los que creen al pueblo norte americano dechado de instruccion y cultura, recomendamos una curiosa carta de Filadelfia que, entre otras, publica *La Produccion Nacional*, ilustrada revista de Madrid.

Hé aquí algunos párrafos de dicha correspondencia, firmada por D. José N. Sánchez:

«Los americanos no se distinguen por un culto exagerado hácia las obras artísticas que tienen en su parque de Fairmount. Sus bastones y paraguas tropiezan demasiado frecuentemente con las estatuas, los broncees y los cuadros, á los que no agradan estas indiscretas caricias. Algunos hay que llevan enormes alfileres para inscribir su nombre en el mueble ú objeto que más les llama la atencion por su originalidad y magnificencia. Esto en rigor puede pasar por una muestra de consideracion y entusiasmo; pero hay individuos que hasta se complacen en atravesar con la punta de sus cortaplumas los cuadros que les disgustan ó no merecen por completo su aprobacion. Ayer fueron arrestados tres vándalos, por excesos propios de su nacionalidad adoptiva; y Austria ha cerrado la seccion de pintura, temiendo el deterioro que pueda ser inferido á un magnífico cuadro, que representa á *Venecia rindiendo homenaje á Catalina Cornaro*.

»Las personas son á veces tratadas del mismo modo que los lienzos de arte. Los asiáticos, los egipcios, los húngaros y los árabes que no querían abandonar el traje pintoresco de sus países, se veían escoltados por una tropa de desocupados que les perseguían á gritos y empellones, y un funcionario japonés dejó días pasados en manos de la

muchedumbre los girones de su túnica de seda morada. Así es que los más tímidos, han tomado el partido de cambiar sus vestidos por el paletó y el horrible sombrero de copa alta.»

Si estos excesos se cometiesen en España, ¿en cuántos tonos no se repetiría el conocido estribillo de Dumas: *El Africa empieza en los Pirineos!*

* * *

Felibres.—En Francia acaba de constituirse una gran asociación de escritores y poetas de la lengua de Oc, comprendiendo á los provenzales, languedocianos, gascones, catalanes, valencianos y baleares. Los socios se llamarán *Felibres*, y la asociación *Academia general del Mediodía*. Ha sido elegido presidente Mistral. En otro número nos ocuparemos de este suceso literario con más detalles.

* * *

Se acaba de descubrir en Laragnola (Italia) una preciosa *Sacra Familia* de Rafael. El cuadro hacía muchos años que estaba abandonado en el granero de la casa de un aldeano.

El lienzo fué comprado al labrador por 70 francos, y despues lo adquirió un aficionado á las bellas artes por 10 mil reales. La obra es de una autenticidad indudable y de lo mejor que ha salido de manos del divino maestro.

* * *

Se ha constituido en Valencia una junta encargada de erigir un monumento al rey Don Jaime el Conquistador, que ha de consistir en una estatua ecuestre, que se colocará en el *parterre* de la plaza del Príncipe Alfonso.

* * *

PUBLICACIONES NOTABLES.—*Don Jaime el Conquistador.*—Con tal título y ántes de celebrarse en Valencia el famoso centenario del héroe de la corona de Aragon, se ha publicado en Alicante y se vende en la casa de Carratalá y Gadea, y en otras de Madrid, un interesante libro en 8.º, debido á la conocida pluma de D. Miguel Amat y Maestre. Al romance castellano en que se halla escrito el texto sucede un caudal extenso de notas, que dan á la obra el ca-

rácter de amenidad é instruccion más á propósito para poderla calificar de útil y deleitable.

* * *

Historia de la elocuencia.—La tribuna, el foro y la cátedra sagrada, por D. Antonio Bravo y Tudela.—Estudios críticos y doctrinales.—Entregas de 48 páginas en 4.º; precio, una peseta: gráti las portadas é introduccion.—Bailly-Baillièrè, Madrid.

* * *

Certámens literaris de la Misteriosa.—Composicions premiades en lo del any 1876, tercer de sa instauració.—Un volúmen de 160 páginas en 4.º, impr. de *La Renaxensa*. Contiene bellas composiciones de los Sres. Reventós, Taronjí, Matheu, Careta, Torres, Peña (D.^a Victoria), Pirozzini (D. Cárlos) y Pirozzini (D. Felipe). Barcelona.

* * *

Combates de la vida.—Cuadros sociales escritos por D.^a María del Pilar Sinués. Dos novelas de costumbres contemporáneas. Madrid.

* * *

Sentimientos y avisos espirituales del V. P. Luis de la Puente.—Precioso volúmen en 12.º, de 470 páginas, impreso en rico papel y elegantes tipos. (Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, 1876.) Madrid.

* * *

Amorosas.—Coleccion de poesías de los mejores autores contemporáneos, puestas en rima castellana por don Teodoro Llorente. Un tomo. Valencia.

* * *

El refranero general español, por el presbítero D. José María Sbarbi.—Esta obra única en su clase, tanto en España como en el extranjero, continúa en publicacion, mereciendo universal aplauso: 20 reales cada tomo en papel blanco, y 24 los de color. Tirada de sólo 400 ejemplares. Los primeros tomos empiezan á hacerse raros. Madrid.